

Jornada UCES 2003

I. 2. Investigaciones en Psicoanálisis. Caso único

Nilda Neves

El método psicoanalítico constituye un modelo que incluye tres pilares: teoría, técnica y clínica. La lógica imperante en esta forma de investigación es la del descubrimiento y los modelos son comparables a los relevamientos topográficos, a las cartas geográficas, que son sucesivamente modificadas para mayores precisiones y refinamientos. (Widlocher, 2001)

En la historia del movimiento psicoanalítico las distintas escuelas propusieron modelos diferentes que se han agregado unos a otros sin hacer caducar nunca el precedente. Esta diversidad ha planteado problemas de orden epistemológico ya que hace necesario descubrir en la babel analítica cuales son los paradigmas que manteniendo los fundamentos del análisis han complejizado y enriquecido la teoría.

La inserción de los psicoanalistas en el marco académico actual y en el campo de la investigación delimitó diversos problemas, entre ellos podemos consignar tres:

- 1) el esfuerzo por explicitar con nitidez la argumentación sobre el encadenamiento de hipótesis inherentes a la teoría,
- 2) la atención prestada a las cuestiones epistemológico-metodológicas,
- 3) la tentativa de articular el saber de esta ciencia (una ciencia de la subjetividad) con el de un amplio conjunto de disciplinas con las cuales existen afinidades de distinto tipo.

El encuentro con otras disciplinas es conveniente y hasta necesario, pero sólo si se avanza hacia ellas a partir de los interrogantes derivados de la teoría y la práctica psicoanalíticas. De lo contrario se corre el riesgo de recurrir a la teoría no psicoanalítica o bien para sustituir sin fundamento un sector de lo propuesto por Freud y sus discípulos, o bien para formalizar la teoría psicoanalítica en su conjunto.

Por su naturaleza misma la teoría psicoanalítica no resulta fácil de sistematizar, sobre todo al intentar dar cuenta de la ensambladura de las hipótesis y de los procedimientos metodológicos los cuales deben respetar la sutileza de dichas hipótesis.

En este terreno controversial se destacan, dos líneas de producción intelectual que representan respectivamente el pensamiento predominante de las instituciones psicoanalíticas. Por un lado la visión de los países francoparlantes que adhiere como paradigma de investigación fundamental al modelo tradicional a través del estudio clínico comparativo de similitudes y diferencias entre casos, y rechaza toda posibilidad de ingerencia de los criterios de cientificidad de las llamadas ciencias duras.

Por otro lado la visión anglosajona por su parte, entiende que el estudio de caso si bien es altamente informativo, resulta insuficiente como método de investigación, y requiere ser complementado por otros procedimientos confirmatorios.

Comenzaremos por sintetizar estas dos posiciones antagónicas para abordar luego algunos de los problemas epistemológicos que plantea la elaboración de un modelo de superación de las diferencias.

La visión de los países francoparlantes.

Encuesta realizada por Roger Perron entre miembros de la API (Societe Psychanalytique de Paris, Association Psychanalytique de France, Sociedades Belga y Canadiense)

Hay acuerdo en señalar los siguientes puntos:

- a) Se expresa el acuerdo general en señalar la importancia de trabajar en programas de investigación que apunten a obtener más credibilidad para el Psicoanálisis como disciplina y como área de ejercicio profesional entre el público en general, el público informado y los científicos (incluyendo a los que se dedican a las llamadas ciencias duras)
- b) Necesidad de delimitar los posibles objetivos de la investigación y los métodos a ser usados.

Reconocen dos tipos de investigación en Psicoanálisis: aquellas en que prevalece una actitud clínica y aquellas que hacen uso de procedimientos formales sistematizados.

Definen la investigación clínica según el modelo tradicional freudiano y de los grandes modelos teóricos posteriores: asentado en el caso individual, comprendido a través de un estudio simultáneo de su estructura y de su historia.

De este modo resulta un paradigma de investigación fundamental de la investigación clínica que consiste en el estudio clínico comparativo de similitudes y diferencias entre casos cuyos objetivos resultan en: definir síndromes, psicopatologías, etc., formular construcciones teóricas y proveer fundamentos para el abordaje terapéutico.

El segundo tipo de investigación en psicoanálisis es la que hace uso de métodos de objetivación y sistematización a través de la invocación de dos disciplinas: por un lado la biología en cuya línea no se va más allá de la analogía, carente de valor probatorio; por otro lado, las ciencias duras con sus criterios de cientificidad (procedimientos, cuantificación, replicabilidad de la observación, posibilidad de predicción, susceptibilidad de rectificación, terminología no ambigua).

Los psicoanalistas de habla francesa expresan su acuerdo acerca de que estos criterios no son aplicables a los datos y procesos de los tratamientos psicoanalíticos clásicos (sillón-diván), y que todos los procedimientos que trataran de usarlos destruirían el objeto mismo de estudio y más aún no serían siquiera aceptados como prueba por los escépticos. Los registros de audio o video quedan prohibidos no sólo por razones éticas sino también porque tal situación, aún con acuerdo explícito del paciente perturba gravemente la relación transferencia-contratransferencia.

La visión de los países de habla inglesa

Encuesta realizada por Peter Fonagy

Consideran que los estudios de casos únicos son altamente informativos, pero es insuficiente como método de investigación ya que precisa ser complementado por otros procedimientos confirmatorios, tales como: la replicación, los estudios experimentales y las investigaciones anatómicas, genéticas y neurofisiológicas.

Manifiestan que estudios imaginativos que hicieran uso de las técnicas de registro y codificación y en particular de los análisis del lenguaje desde el punto de vista fonético y lingüístico significarían un adelanto importante.

Otro punto importante a plantear es la validación de las variables implicadas en las teorías psicodinámicas, ya que la mayoría de ellas son complejas, abstractas y difíciles de operacionalizar o testear con precisión.

Epistemología del método de investigación en psicoanálisis

Como hemos visto la investigación psicoanalítica suele tener un carácter especulativo o bien un interés clínico o de aplicación; la contraposición de estas dos orientaciones y el debate generado en torno a conceptualización o empirismo ha llevado a la búsqueda de una alternativa de superación de las diferencias tomando como punto de partida el modelo propuesto por el creador del Psicoanálisis.

La **ciencia** dice *Jean Ullmo*, no se contenta con informar acerca de observaciones, es necesario transmitir a otro un procedimiento regular para que pueda reencontrar, por sus propios medios aquello de que se trata, de este modo una definición operatoria es una definición que implica “la descripción de un procedimiento regular para señalar, medir, más generalmente alcanzar e identificar el concepto definido”.

Con frecuencia los proyectos de investigación clínica pecan menos por las imprecisiones metodológicas que por la imprecisión que rodea la formulación misma del problema planteado.

La investigación clínica progresa por un proceso dialéctico que va de la construcción hipotética a la definición operatoria de los modos de verificación.

En el desarrollo de una ciencia, el proceso de producción de su metodología interna que constituye uno de los rasgos de cientificidad, derivó de la progresiva conciencia y explicitación que los investigadores fueron realizando de sus modos de pensar, de los criterios usados para avanzar en sus especulaciones, para rectificarse, para aceptar o cuestionar las propuestas de sus colegas.

Cuando se intenta la trasmisión se imponen los cuestionamientos o comentarios de otros colegas con lo cual su caso empezará a circular en una doble vertiente que incluye la red de otros casos con rasgos en común, esto es, la teoría.

Hay diferencias sustanciales entre la investigación durante la sesión y la trasmisión de esa experiencia. Hay un cambio en la posición subjetiva de quien participa en ambas: el analista. No se trata de que en un caso estén en juego el inconciente del analista, su vivenciar, su afectividad y en el otro caso, no, sino de que han cambiado también las reglas del juego para el procesamiento de la propia subjetividad.

En las sesiones el analista opera como quienes realizan una investigación-acción; se asemeja a los médicos, los detectives y todos aquellos que toman decisiones a partir de cambios que detectan en la realidad y por lo tanto realizan rectificaciones permanentes de su propia actividad. El método en el que se basa este tipo de investigación es el abductivo el que plantea numerosos interrogantes sobre todo en relación a cuáles son los criterios para orientarse y rectificarse, y cual es el arsenal de opciones estratégicas para intervenir. La diferencia de aplicación en las diferentes disciplinas consiste en la forma de definir la realidad estudiada, sus indicios y las determinaciones de los factores eficaces. En medicina prevalece la descripción de una realidad bioquímica y la búsqueda de factores causales que pueden ser detectados y removidos a través del acto clínico. En psicoanálisis cobra importancia el valor de la significatividad pulsional dada al mundo, su nexos con la exterioridad y con las instancias valorativas, lo cual conduce a pensar en conflictos y desenlaces de estos conflictos que culminan en el desarrollo de ciertas defensas. El campo

de observación para las inferencias de esta realidad compleja es sobre todo el lenguaje del paciente en la sesión. A todo ello se agrega el hecho de que en psicoanálisis, más que un enlace causal simple, o aún circular, pensamos siempre en términos de una sobredeterminación eficaz de los fenómenos clínicos.

Otro es el tipo de pensamiento utilizado cuando un analista pretende establecer nexos entre el relato del caso y un conjunto de hipótesis más generales del psicoanálisis, en ese caso el método es deductivo.

En este sentido parece fundamental que en la investigación clínica se parta desde el análisis de los sucesos acaecidos en la sesión y que de allí se interroge a la metapsicología dando lugar a una actividad enmarcada en la metodología deductiva en que la teoría aún cuestionada opera como referente, como marco global de la investigación.

Planteamos que, la sistematización de las investigaciones centradas en un único caso nos enfrenta a un problema central que consiste en el pasaje de la singularidad de la experiencia hasta su exposición con la argumentación correspondiente, para lo cual se requieren tres procesos complementarios

1. generalización de las conclusiones a un grupo más amplio
2. profundización en el caso mismo o en otros similares para detectar aspectos que el primer abordaje no estudió.
3. establecimiento de nexos con la teoría general que puede quedar reformulada, cuestionada, refinada o convalidada.

Cada uno de estos pasos contiene diversos tipos de obstáculos que podemos agrupar en cuatro niveles de reflexión: universal, general, particular y singular.

Confiabilidad y validez de un instrumento

La proliferación de métodos que se proponen como instrumentos de investigación empírica (sobre todo cuestionarios) constituye una evidencia del interés por el tema, pero al mismo tiempo requiere de un enfoque crítico, que incluye la doble perspectiva de la confiabilidad y la validez.

Dicha valoración crítica implica considerar las metas y los objetos en estudio, así como el lugar que en el conjunto tiene la teoría psicoanalítica, en la medida en que la investigación se inserta en este conjunto de hipótesis.

La confiabilidad de un instrumento consiste en el alto grado de identidad o coherencia entre los resultados obtenidos al aplicarlo un mismo investigador o varios en repetidas ocasiones al mismo sujeto o situación.

Algunos de los instrumentos, empleados desde hace más tiempo por no estar sujetos a la interpretación de quién los aplique resultan los más confiables. Así ocurre sobre todo con los cuestionarios, cuya utilización está exenta de los riesgos que corre el uso de otros instrumentos de investigación (el análisis de un discurso, las técnicas proyectivas y otras alternativas), y por lo tanto tienen alto grado de confiabilidad. Sin embargo, si nos interrogamos por la validez de un instrumento, nuestra valoración crítica cambia.

La validez de un método implica que detecte lo que pretende investigar. Se podría decir que la validez de un método consiste en considerar que se ajuste o no a los hechos, pero en Psicoanálisis y también en otros terrenos tales hechos no son de observación simple sino que están determinados por la teoría subyacente.

De las dos exigencias a las que un método debe responder, la correspondiente a la validez tiene mayor peso que la de la confiabilidad. En efecto, un instrumento puede evidenciarse como sumamente confiable, pero no ser pertinente desde el punto de vista teórico, de las metas y/o del objeto estudiado.

Algoritmo David Liberman

Este método recoge el carácter sistemático de las investigaciones empíricas pero a diferencia de ellas arraiga en las hipótesis psicoanalíticas nucleares referidas a la erogeneidad. La teoría del preconciente, ofrece el término mediador entre las manifestaciones discursivas y la sexualidad. La sistematización de estas hipótesis fue el camino seguido para operacionalizar las teorías más abstractas, en particular la pulsional, a través de la categorización de las erogeneidades en cuanto a sus rasgos diferenciales, para luego establecer nexos con el lenguaje. El ADL integra un conjunto de instrumentos para investigar cada uno de los terrenos específicos: relato, frase y palabra, en que la subjetividad se manifiesta.

Por otra parte, como hemos planteado anteriormente, desde el punto de vista epistemológico el método de investigación en psicoanálisis exige diferenciar entre cuatro niveles de análisis: lo universal, lo general, lo particular, lo singular.

Las teorías de la erogeneidad y la defensa se ubican en un nivel universal, mientras que los estudios sobre las formas en que ambas se expresan en relatos prototípicos pertenecen al nivel de lo general (de mayor especificidad), y el análisis de los discursos concretos en un caso, al nivel de lo particular, ya que en cada ocasión se reúnen manifestaciones de varios lenguajes del erotismo y de distintas defensas, con prevalencias y subordinaciones relativas a su vez cambiantes.

Cada uno de estos niveles tiene sus problemas específicos, por ejemplo, cómo el yo conquista un lenguaje para una pulsión sexual, en el nivel de lo universal, o cuál es el inventario de escenas que sean testimonio de determinada erogeneidad o defensa, en el nivel de lo general. Un problema del nivel de análisis de lo particular consiste en la confrontación entre los casos para tratar de detectar si la teoría de que disponemos tiene suficiente fineza como para dar cuenta de lo común y lo diferente en las manifestaciones. En efecto, la teoría universal, por ejemplo, que en todos los sujetos está presente el conflicto entre los complejos de Edipo y de castración, no permite sentar diferencias, las cuales derivan sobre todo de otras hipótesis, concernientes a cómo se procesa dicho conflicto por las influencias combinadas de las erogeneidades y las defensas. También las teorías de la erogeneidad y la defensa corresponden a un grado muy alto de abstracción. A su vez, la ensambladura entre los tres grupos de hipótesis ya permite el pasaje a terrenos generales, en que se consideran los desenlaces del conflicto nuclear gracias a los influjos de las erogeneidades y las defensas. Además, pertenecen a este nivel de lo general las hipótesis sobre las narraciones prototípicas como expresión de la erogeneidad y la defensa. Tales hipótesis permiten dotar de mayor precisión a los estudios concretos, pero estos exigen, a su vez, combinar muchas de ellas para dar cuenta de la especificidad de las manifestaciones. Pero la pregunta ahora es otra: ¿contamos con suficientes recursos teóricos como para describir los rasgos diferenciales entre los casos?

Como lo destacó Freud, el camino para dar cuenta de las diferencias no consiste tanto en detectar en uno de ellos un aspecto que no está presente en otro, sino más bien un camino diverso: prestar atención a las proporciones de los diferentes elementos en juego y a su valor en el conjunto.

Estas argumentaciones corresponden estrictamente al terreno de lo particular, son inherentes al ámbito del “caso a caso”. Tales reflexiones solo son posibles en la medida en que se enmarquen en las categorías generales y universales, ya descritas. Nos queda por considerar un cuarto nivel de análisis, el de lo singular, el de la investigación sobre la especificidad de una manifestación en un paciente. Entre las manifestaciones que reclaman tal enfoque singular se hallan en especial los lapsus, algunas asociaciones, ciertos giros lingüísticos, y en todos estos casos el método debe aportar hipótesis sofisticadas, específicas. El método también puede utilizarse para dar cuenta de otros aspectos de la singularidad, como Freud lo hizo al analizar con detenimiento un sueño, como los de Dora, o un síntoma obsesivo, como el del Hombre de las Ratas. El método puede servir también, pues, para el análisis de los procesos psíquicos singulares que reúnen las legalidades subjetivas con las vivencias accidentales, reordenadas en lo anímico según ciertos criterios lógicos.